

Gregory W. DOBROV (ed.), *Brill's companion to the study of Greek Comedy*, Leiden-Boston: Brill, 2010, XV + 579 pp. y 15 ilustraciones. ISBN 978 9004 10963 6.

Gracias a la iniciativa de la editorial Brill tenemos a nuestra disposición este volumen en el que se reúnen trece trabajos, debidos a un selecto grupo de especialistas en este ámbito del mundo anglosajón, a los que hay que añadir otros dos grandes especialistas germanos en el estudio de la Comedia antigua, Bernard Zimmermann y Heinz-Günther Nesselrath. Como nos dice el editor el propósito de este libro es proporcionar a los estudiosos de la comedia griega los principales aspectos de este campo de estudios en un formato claro y accesible. Podemos decir que este objetivo se ha cumplido con cuidado, de forma que los futuros estudios sobre este campo habrán de partir de las aportaciones que aquí se hacen. Los trece capítulos de los que consta el libro se han agrupado en tres partes con epígrafes algo nebulosos, salvo el segundo: «Contexts», «History» y «Elements».

En el primero de ellos encontramos cinco capítulos encabezados por el panorama sobre la recepción y la crítica de la comedia desde la Antigüedad hasta nuestros días que lleva a cabo G. W. Dobrov. El segundo, debido a S. D. Olson, aborda el problema de la función que desempeñaba la comedia en el contexto político de Atenas, que incluye un detallado resumen de las distintas posturas de quienes han abordado el problema desde Gomme hasta Rosenbloom y termina con una recapitulación en la que se apunta que el efecto político de la comedia consistía precisamente en la liberación de las responsabilidades políticas por parte de los espectadores. De todo ello resulta evidente la inmensa dificultad que existe para sacar ideas coherentes en el plano político de una comedia, en la que todo está visto desde el punto de vista de la burla con la finalidad manifiesta de provocar la risa. En los trabajos que Olson resume y critica se observa un punto de partida en cierto modo anacrónico: se concibe la democracia ateniense siempre teniendo presente los sistemas democráticos actuales basados en ideologías que encarnan partidos políticos y se tiende a olvidar que las circunstancias de Atenas eran muy distintas, porque se trata de una democracia «local», en la que todos los ciudadanos se conocen y participan del gobierno y la política no constituye un ámbito diferenciado de la vida diaria. Desde la perspectiva que señalan estos hechos la burla dirigida contra los políticos no se diferencia sustancialmente de la burla dirigida contra cualquier ciudadano. Para ser objeto de burla sólo hace falta que el individuo en cuestión tenga alguna notoriedad. El problema del efecto educativo de la comedia, que discute con gran tino Olson, ha de plantearse también desde la base que presupone el hecho de que la comedia diseña un espacio de total permisividad y en ese espacio se integran por igual el comediógrafo y su público.

El capítulo cuarto («The material evidence») debido a Richard Green recoge y comenta los testimonios gráficos relativos a la comedia que nos han llegado a través de los relieves, las figuras de terracota, los mosaicos y la pintura vascular, principalmente.

Eric Csapo aborda la historia de la representación dramática desde los orígenes hasta época romana abordando todos sus aspectos a partir de las circunstancias materiales (teatros, escenario, etc) y teatrales (actores, festivales, público). De todo ello proporciona una visión general cuidada y meditada. Prefiere pensar, por ejemplo, que los teatros antiguos tenían una forma alargada, casi rectangular, de acuerdo con los restos que conservados, como el de Tórico, y que la orquesta semicircular es una innovación relacionada con la construcción de los teatros en piedra. Es interesante también su observación de que la regla de los tres actores se debe ante todo a las ventajas materiales que suponía no tener que repartir el sueldo entre demasiados participantes. E incluso reserva un pequeño apartado dedicado a la modulación de la voz de los actores (pp. 138-139), pero no menciona las diferencias en el modo de actuar de los actores de comedia y los de tragedia ni se plantea los problemas relacionados con la acción dramática o el tratamiento del tiempo y el espacio en la comedia. Sobre la voz del actor habría que añadir

los trabajos de G. M. Rispoli (en *CFC G*, 6, 1996, pp. 215-229, y en García Novo - Rodríguez Alfageme, *Dramaturgia y puesta en escena en el teatro griego*, Madrid 1998, pp. 53-65).

En el siguiente capítulo Angus Bowie da una visión general de la presencia del mito y los ritos en la comedia y cómo su frecuencia va decreciendo a lo largo de la historia. Una primera parte de su aportación está dedicada a hacer un catálogo de aquellas comedias en las que se puede suponer un argumento mítico con todas las dificultades que ello comporta al no tener en la mayor parte de los casos más que la información que nos proporciona el título de la comedia. Más interés tiene las restantes partes de este capítulo en las que se aborda tanto las parodia del mito que está detrás de muchas escenas cómicas (mito de sucesión de Zeus y Crono en *Los caballeros*, mito de Ixión en *Las nubes*, mitos del castigo del intruso en *Las tesmoforiantes*, mitos de fundación en *Las aves*, de ginococracia en *Lisístrata*) y de rituales (rito de iniciación en *Las nubes*, las Dionisias rurales en *Los acarnienses*, las panatenaicas, las tesmoforias, etc.).

Los cuatro capítulos siguientes, que constituyen la parte segunda de este *Companion*, están dedicados a los autores de la comedia ordenados cronológicamente. El primero de ellos, debido a Ian Storey, incluye un buen resumen del estado de la cuestión relativo al origen de la comedia, trata de los testimonios escritos y los documentos vasculares y hace un estudio sobre los autores del siglo v y los temas propios de la comedias de esta época (temas de la Edad de Oro, mitos, ideas, comedia doméstica, comedia política y burla personal), excluyendo a Aristófanes, que es objeto del siguiente capítulo. En él Ralph Rosen se centra en los problemas más directamente relacionados con la reconstrucción de la personalidad de Aristófanes especialmente en los muy discutidos pasajes en los que el autor parece hablar en primera persona y en la dificultad de establecer una intención «seria» en los argumentos cómicos o de reconstruir a través de ellos el pensamiento o la ideología del cómico. En todo ello Rosen pone el acento sobre la mediación que se establece entre los condicionantes debidos al género y el pensamiento del público.

Geoffrey Arnot aborda el problema que plantea la conservación fragmentaria de la Comedia Media trazando las líneas generales que se pueden deducir desde los testimonios que proporcionan las dos comedias de Aristófanes fechadas en el siglo iv, los temas que se deducen de los títulos de las demás comedias de esta época y las características del estilo y de los personajes que se presentan en los fragmentos. Una de las características más llamativas de este período es el auge de la comedia de tema mitológico, que representa cerca de la cuarta parte de los títulos conocidos. Y quizá la otra sea el desarrollo de personajes típicos, que después perduran en la Comedia Nueva, como el cocinero, el parásito y el militar. En todo ello Arnot pone el acento tanto en la continuidad con la Comedia Antigua, como en la innovación formal, que puede entrecruzarse en el ámbito de los personajes, pero también en la técnica del coro o en el influjo de las escuelas filosóficas.

La Comedia Nueva es el objeto del siguiente capítulo en el que Stanley Ireland, después de una breve introducción, presenta sendos estudios dedicados a los tres autores de mayor importancia en ella (Filemón, Difilo y Apolodoro de Caristo) para centrarse en Menandro, al que dedica la mayor parte de su contribución. Esta parte se inicia con una biografía y unas páginas dedicadas a la valoración de su obra por la crítica moderna y a la historia de la recuperación de sus obras en los dos últimos siglos, pero indudablemente el núcleo central del capítulo es el estudio pormenorizado de la técnica dramática de Menandro tal como se puede reconstruir a partir de lo que conservamos de su obra y de la comparación con las comedias de Plauto y Terencio inspiradas en su producción. Stanley Ireland aborda cada una de las comedias de Menandro desde la perspectiva que le proporciona la técnica dramática de la sorpresa argumental y los motivos de repertorio propios de la Comedia Nueva (la intriga de amor, el rapto, el reconocimiento y la recuperación, el conflicto entre generaciones). Este punto de partida, unido a la necesidad de conseguir un final feliz, obliga al autor a manipular la trama creando unas expectativas en el

desarrollo de la acción sólo para frustrarlas y provocar la sorpresa del espectador. El capítulo se cierra con unas páginas dedicadas a la recepción de Menandro en Roma, donde se esbozan los rasgos generales de la adaptación de sus obras a un ambiente que era muy distinto al que reinaba en el lugar donde fueron creadas.

En fin la parte tercera, titulada «Elements», dedica dos capítulos a los problemas de la transmisión de los textos cómicos y otros dos a la estructura métrica y a la lengua de la Comedia Antigua, respectivamente. En el primero de ellos Alan Sommerstein traza de un modo claro y preciso la compleja historia de la tradición manuscrita de Aristófanes incluyendo los comentarios y escolios, así como la historia de las ediciones impresas desde la edición Aldina de Marco Musuro y la de Eufrosino Bonino hasta la de N. Wilson.

El segundo capítulo, a cargo de Heinz-Günther Nesselrath, se centra en los diversos problemas, a veces insolubles, que plantea la transmisión y la crítica textual de los fragmentos. En su resumen deja claramente establecido cómo la mayor parte de los fragmentos, sobre todo los de la Comedia Antigua, nos han llegado gracias al interés que suscitó a partir de época helenística el afán de escribir ático puro. Dicho en otras palabras, los fragmentos han llegado a través de la obra de los lexicógrafos, que los han tomado a su vez de lexicógrafos anteriores y de colecciones de muy diverso tipo. Todo ello provoca no sólo que sea difícil o imposible en ocasiones tener un texto seguro, sino que incluso la atribución de un fragmento determinado a una obra o a un autor se preste a la incertidumbre más desesperada. De todo ello Nesselrath proporciona ejemplos que ilustran claramente estas dificultades.

Bernard Zimmermann aborda el problema de la estructura de la comedia desde la perspectiva que proporciona la métrica. En su aportación se distinguen netamente dos partes. La primera incluye una descripción de los elementos estructurales de la comedia: prólogo, párodo, agón, parábasis, estásimos y escenas episódicas. La segunda se dedica a describir lo que Zimmermann denomina función caracterizadora, que sirve para presentar y definir al personaje en la escena y en la comedia, como ocurre por ejemplo con los tetrámetros yámbicos catalécticos que imitan el andar renqueante de los viejos, y función evocadora, que sirve para aludir a formas poéticas tradicionales, como los himnos culturales, los cantos de boda, el ditirambo o la tragedia, como ocurre con el ritmo eólico que sirve para evocar encomios o cantos de boda y constituye un instrumento de primer orden para la parodia.

El último capítulo, debido a Andreas Willi, se traza un amplio resumen de los problemas que plantea el estudio de la lengua de la comedia. Willi divide su trabajo en dos partes, la primera incluye una introducción metodológica, en la que se considera el problema de la «pureza» del ático de los distintos autores, un resumen esquemático de las características gramaticales, y unas páginas dedicadas a las variaciones dialectales y estilísticas, donde se presta especial atención a la parodia, la segunda parte describe los rasgos caracterizadores de la lengua de diez autores conservados fragmentariamente (Aristófanes, Crates, Cratino, Éupolis, Hermipo, Ferécates, Frínico, Platón el cómico, Estratis y Teopompo). En el caso de Aristófanes sólo se estudian en este apartado los fragmentos y en todos ellos Willi cuida especialmente los rasgos que traslucen alguna intención paródica. Como el mismo autor dice su trabajo es casi un catálogo de los problemas que requieren mayor estudio en la actualidad.

El libro se completa con una bibliografía, que no pretende ser exhaustiva, y un índice temático, pero se echa de menos un índice de lugares citados, que en una obra como ésta hubiera representado una gran ayuda para el estudioso, y tampoco hubiera estado de más un capítulo dedicado a la lengua de Menandro.

El libro está pulcramente editado. Con dificultad se encuentran erratas, así que la siguiente lista sólo pretende aportar correcciones para sucesivas ediciones (cito la página seguida de la errata sin indicar la corrección, cuando es obvia):

- p. 181: Epichamos
- p. 270: ἔτερό. λαλίστερα;?
- p. 273: σά λπιγγος
- p. 276: 'ανέντες
- p. 302: en el fragmento de Alexis (última línea) se han confundido las siglas de atribución de personajes: el segundo hemistiquio del último verso se atribuye en el texto griego a B y en la traducción a A y se traduce como interrogativa, aunque falta el signo de interrogación en el texto griego.
- p. 328: 'Αγωνίς
- p. 465: Ecclsesiazusae x2
- p. 487: Κλεώνμος
- p. 514: en la entrada correspondiente a Berthiaume: rôles
- p. 517: el segundo editor de *Aristophane: la langue, la scène, la cité*, es M. Menu.
- p. 529: en la entrada correspondiente a Hartkamp: Cisterllaria.
- p. 547: en la entrada correspondiente a Sanchis: Llopez
- p. 550: en la entrada correspondiente a Souto Delibes: da por de.
- p. 557: la referencia de Willi 2003b y 2003c es la misma.

Aunque las fuentes bibliográficas que se emplean son, en su inmensa mayoría, de lengua inglesa, no se excluyen los trabajos en alemán (190), italiano (75), francés (62), español (16) y un par de ellas en griego moderno y latín, el resto hasta un total de 1400 aproximadamente corresponden a referencias en inglés. Ello es de agradecer en el panorama actual de los estudios dedicados a la comedia, que hace casi imposible estar perfectamente informado sobre los trabajos que se publican en las diversas lenguas; basta con echar una mirada a las páginas que dedica *L'Année Philologique* cada año a Aristófanes o Menandro para percibir lo inabarcable de esa tarea. Esta dificultad disculpa en buena medida la ausencia de algunas publicaciones recientes, y otras no tanto, que suponen avances en la investigación dedicada a la comedia. Resulta, por ejemplo, llamativo que no se cite la edición de Mastromarco - Totaro (*Commedie di Aristofane* II, 2006), donde se contienen comentarios que ponen al día todos los trabajos que se han ocupado de *Las aves*, *Lisístrata*, *Tesmoforiantes* y *Las ranas*. Algo parecido pasa con las obras de Mastromarco (*Introduzione a Aristofanes*, 1994), Melero (*Atenas y el pitagorismo*, 1972), («Comedia y drama satírico», 1994), o mi estudio *Aristófanes: escena y comedia* (2008). En otras ocasiones parece que el problema reside en dificultades de otro tipo, como ocurre al hablar de las obras perdidas de Aristófanes, donde se remite al artículo de L. Gil (“El Aristófanes perdido”) y no a su libro (*Aristófanes*, 1996), en el que se dedica un capítulo entero a este asunto (pp. 127-189) donde se añaden bastante novedades. De modo semejante se cita el trabajo de Landfester sobre *Los caballeros*, pero no se menciona su libro, de fecha posterior, *Handlungsverlauf und Komik in den frühen Komödien des Aristophanes* (1977). En lo referente a la comedia de tipos hay que añadir los trabajos de L. Gil («Comedia ática y sociedad ateniense» I-III, *EstClás.* 1974 y 1975, «El Alazón y sus variantes», *EstClás.* 1981-83), para la figura del médico, del que se trata en p. 499, «La figura del médico en la Comedia Ática» (*CFC* 1972) y, en fin, para las relaciones de Alexis y Menandro el artículo de este mismo autor «Alexis y Menandro» (*EstClás.* 1970).

Todo ello no dice nada en contra de la calidad de este libro que es ya desde el momento de su publicación un instrumento imprescindible para abordar cualquier estudio relacionado con la comedia. En consecuencia hemos de felicitar a los autores de todos los trabajos que se contienen en él y a la editorial Brill por haber llevado a cabo esta iniciativa.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid